



Consejo Latinoamericano de Iglesias
Conselho Latinoamericano de Igrejas
www.claiweb.org

Quito/Ecuador, 25 de Mayo de 2011

Inglaterra N32-113 y Mariana
de Jesús
Quito - Ecuador
Tel: 593 2 250 4377
nilton@claiweb.org

Ecumenismo y Misión en América Latina y el Caribe

Una perspectiva desde el Consejo Latinoamericano de Iglesias – CLAI

En 1978 América latina vivía en un contexto muy diferente del actual. De los 10 países de América del Sur, 8 eran dictaduras militares. En Mesoamérica se vivía en un proceso de lucha popular en contra de dictaduras sanguinarias como en Nicaragua, Guatemala y El Salvador. Esa realidad representó un desafío para las iglesias. Así surgió la propuesta de estructuración de un Consejo Latinoamericano de Iglesias que tuviera el tema de la prevención y denuncia de violación de los Derechos Humanos como un desafío común. Así en 16 de noviembre de 1982, las iglesias se reúnen en Lima/Perú en la primera Asamblea del CLAI y aprueban su Constitución. En 2012 estaremos celebrando los 30 años del CLAI junto con su VI Asamblea General.

La propuesta ecuménica del CLAI tiene así un elemento importante. Lo que está en el fundamento del movimiento ecuménico latinoamericano y caribeño no es la necesidad de una unidad dogmática acerca de una confesionalidad común. En la base del ecumenismo en América Latina y el Caribe está la necesidad de responder como un testimonio de fe en el Dios de la Vida a la realidad anti vida. Lo que ha unido las iglesias en América Latina no fueron cuestiones dogmáticas – lo que aun hoy es imposible frente a la diversidad eclesial en la región – sino el ecumenismo de base, el ecumenismo práctico. En la evaluación institucional del CLAI en 2009, quedó evidente que los momentos de crisis del CLAI son justamente los momentos en que perdemos la perspectiva del ecumenismo práctico. Recuperar el ecumenismo de base es nuestro impulso de salida de nuestras crisis.

El año de 2009 y 2010 fueron para nosotros dos años de celebraciones y de crisis. Trabajamos mucho con el tema del centenario de Edimburgo, haciendo una memoria histórica acerca de la evangelización y la missio Dei en nuestra región. Esa memoria nos ayudó en la necesidad de asumir el desafío futuro de trabajar los temas Misión y Ecumenismo en el presente y para los próximos 3 años. Pero junto a los nuevos impulsos, esos dos últimos años también fueron años de crisis. Por eso, insistimos en hacer una evaluación institucional y programática del CLAI. Queríamos evidenciar donde están nuestras fortalezas y nuestras debilidades. Queríamos saber si nuestros programas representan algún impacto o si debemos abandonar algunas cosas. Como resultado de ese proceso de evaluación quedó evidente que nuestra fortaleza sigue siendo el ecumenismo de base y que los 11 programas que teníamos, los que tienen mayor impacto son 6 programas.

Para fortalecer el ecumenismo de base hemos creado las mesas nacionales del CLAI. Esas mesas son espacios de dialogo acerca de los desafíos comunes de las iglesias y organismos ecuménicos en cada país. Desde esa consulta surgen los temas que realmente preocupan las iglesias y frente a los cuales ellas no tienen fuerza propia: los problemas relacionados a la juventud (embarazo de adolescentes, los derechos sexuales y reproductivos, la violencia y el desarrollo de una cultura de paz, etc...); los problemas nacionales entre Iglesia y Estado, a la unión de personas del mismo sexo y los temas relacionados a género, la violación de los derechos y del territorio indígena, la fragilidad democrática frente a las estructuras políticas arcaicas de un lado y frente al populismo del otro lado. De esas preocupaciones de las bases el CLAI estructuró su Plan Trienal 2011-2013.

Desde los organismos regionales y continentales del CLAI, nuestro desafío es valorar las preocupaciones nacionales y al mismo tiempo relacionar esas preocupaciones con una propuesta renovada de ecumenismo. El CLAI entiende que trabajar por un nuevo ecumenismo no es solamente por la necesidad de tener más miembros, sino de definir el alcance y posibilidades del ecuménico en un contexto donde la agenda de crecimiento numérico denominacional es cada vez más atractiva y desplaza la propuesta ecuménica. Por eso, nuestras preguntas son: ¿Cómo hacemos relevante el aporte ecuménico? - ¿Por qué y para qué las iglesias y el movimiento ecuménico necesitan los consejos ecuménicos nacionales, regionales o mundiales? - ¿Cómo entendemos el nuevo rol del CMI y de la Alianza ACT?

Aunque después de 30 años aun sufrimos con problemas de violación de Derechos Humanos en Honduras, Colombia, Chile, Brasil, etc..., la realidad política en la región es muy diferente de hace 30 años atrás. Hoy de los 10 países de América del Sur, 7 tiene gobiernos alternativos. La guerra no es un tema solamente en Colombia. El fantasma del golpe militar quiso asombrar la región con el golpe en Honduras, pero la reacción popular internacional y de los movimientos populares e observatorios ecuménicos en ese país frustraron otros intentos de golpe como en Bolivia y en el Ecuador. Hoy, 30 años después de la creación del CLAI, la sociedad civil se ve más fortalecida, las iglesias toman posiciones más firmes en contra de las propuestas que violan el derecho a la libre expresión. Eso se debe en mucho al trabajo ecuménico con la juventud de formación de un nuevo liderazgo eclesial. Esas personas que pasaron por los talleres ecuménicos cuando eran jóvenes, son hoy líderes de las iglesias. Por eso, en el Pan Trienal se enfatizó la necesidad de seguir con el proceso formativo en el CLAI. Pero también tenemos nuevos desafíos que en el mundo político se manifiestan como populismo y en la iglesia se manifiesta como una nueva forma de poder representada por los “apóstoles”. Es una nueva forma empresarial de perseguir resultados numéricos con fundamentación en la teología de la guerra espiritual y de la prosperidad. Trabajar con esa realidad – en lo político y en lo eclesial – representa un desafío continental actual del movimiento ecuménico.

En lo programático, el CLAI hace un llamado a las iglesias para que trabajemos sobre temas como el miedo, la violencia y el desarrollo de una cultura de paz. Nuestras sociedades estan marcadas por una escalada de violencia, que instala en las personas el miedo permanente. Muchos grupos conservadores políticamente utilizan ese miedo para afirmar su propuesta de cero tolerancia y la justificación de grupos de exterminio y la pena de muerte. El miedo fortalece la discriminación del extranjero, del pobre, de los drogadictos, de las homosexuales y hasta de las espiritualidades de los pueblos originarios que van ganando visibilidad en nuestra región.

Desde el corazón cristiano, el CLAI enfatiza que para combatir el miedo, tenemos que primero enfrentar el odio – que está en la raíz del miedo. Muchas las enfermedades sociales exigen terapias ecuménicas. Y una primera tarea del movimiento ecuménico es promover que las personas se conozcan entre si. El conocer al otro es el primer paso para la eliminación del miedo. O en las palabras sabias del presidente Nelson Mandela, que frente al apartheid enfatizaba la necesidad de enfocar en la educación y en la convivencia entre las personas. Decía el: “Si las personas fueron educadas para odiar a su semejante, entonces ellas también pueden ser educadas a amar su semejante”.

Gracias por esa oportunidad de compartir con ustedes algunas luces y sombras de nuestra región.
Que Dios les bendiga.

Pastor Nilton Giese
Secretario general del CLAI
Febrero 2011.

Un abrazo fraternal



Rev. Nilton Giese
Secretario General del CLAI